PODERIO

De un tiempo a esta parte el flamenco está cobrando un auge inusitado. La última muestra de ello la encontramos en el campo de la publicidad: la casa Renault se apoya en los mayores representantes actuales del flamenco para vendernos su nuevo modelo Triana de Renault 5 en una campaña que titula con una palabra de uso común en el flamenco: poderío.

Este cante hermético y extraño que comenzó con Tío Luis El de la Juliana (primer «cantaor» conocido) hace 200 años en la baja Andalucía aparece como un guadiana silencioso y fascinante que sólo en contadas ocasiones muestra su tumultuoso y profundo ritmo. La fortuna no siempre le ha acompañado cuando, saliendo de la reunión, del «colmao», de la venta o de la fragua, se ha presentado ante el gran público. La época flamenca del «nacional-folklorismo» de la postguerra española, a la que contribuyeron grandes cantaores —Manolo Caracol, el primero— demuestra que la consolidación del flamenco es una operación delicada que necesita de algo más que buenas intenciones para mentener la pureza e integridad del buen cante.

El renacer en los ochenta no puede ser más prometedor. Cantaores como Vicente Soto, José Mercé, Carmen Linares; guitarristas como Rafael Riqueni o Gerardo Núñez, todos ellos con menos de cuatro décadas y algunos con menos de tres, anuncian un futuro creador para el arte flamenco, aunando respeto —imprescindible— a las raíces y nuevas aportaciones expresivas. Ketama y Pata Negra, por otro lado, representan una vía lateral en la que se mezclan la mejor tradición flamenca con ritmos venidos de América o Africa.

En el campo editorial surgen colecciones de flamenco, como la editada por Sarpe, de gran calidad aunque misteriosamente interrumpida, y se reeditan publicaciones, como esa guía rigurosa e imprescindible que es la *Historia del Cante Flamenco* (en la colección Libro de Bolsillo de Alianza Editorial) de ese crítico cabal del flamenco que es Angel Alvarez Caballero, quien desde las páginas de diario «El País» orienta a una afición cada vez más amplia y rigurosa. Revistas como «Sur-Expres» o «Ajoblanco» la dedican su atención, e incluso es portada en el «País Semanal» con un extenso e irregular artículo de Maite Contreras. Dos recomendaciones: una noche en la madrileña «Casa Patas» (C/ Cañizares, 10) con un buen cantaor, y un disco de Enrique Morente, *Esencias* (Audivis, 1988), grabado recientemente en Francia, en el que destaca su personalísima e impresionante colombiana.

No sabemos si el vehículo que Fosforito, El Lebrijano, Bernarda y Fernanda de Utrera o Meneses anuncian tiene esa característica, ellos y el arte flamenco, sí. Son poderío, fuerza, dominio, hondura y pasión. AGAPITO PAGEO ■